

## SEGUNDO PREMIO XIV CERTAMEN RELATO BREVE AVAFI- 2022

### "ACEPTO"

DE: Luz Gabaldón Francisco

Acepta, acepta, acepta...

Odiaba la palabra. Me sacudía todo el cuerpo cada vez que me la decían. Acepta. ¿Cómo voy aceptar vivir así? Imposible. No. Me niego. Tienes que aceptar que estás enferma, que tienes Fibromialgia. Acepta y tu mundo dentro de lo malo, será mejor.

Hoy que camino entre frondosos árboles, con el aroma del romero que me acompaña sin molestarme a cada paso que doy, se dibuja en mis labios una sonrisa al reconocer lo que soy y lo que me negué ser. Las piedras del camino me recuerdan las propias piedras que coloqué, unas más grandes que otras, unas representaban el "no puedo" que cubría mi boca y me secaba la garganta. Otras llevaban inscrito "no quiero vivir así", que nacía en mi alma. Las más grandes venían de la incompreensión de los médicos, y esas eran rocas que parecía imposible poder sortear.

El dolor me paralizaba dando fuerza a todo lo oscuro, lo negativo, la rabia, la ira, el llanto. Sacudir todo esto se convirtió en un desafío, pero es que lo único que me quedaba por perder era la vida, y por muy mal que estaba no quería renunciar a ella. Fue un proceso duro, largo y a veces agónico. Acepto, me decía mientras trataba de levantarme día tras día de la cama. Acepto que ya no soy la misma, que he cambiado, ahora soy otra ni mejor ni peor, otra mujer que necesito darle forma. Acepto. Fue la manera que encontré para levantarme de la cama, y dejar ese cuerpo de músculos rígidos, alma rota y corazón encogido. Acepto esa nueva mujer que camina lento, que hay días que no puede levantarse de la cama y se lo permito.

También acepté el reto de educar mi mente para juntas salir del laberinto de pensamientos horribles que me empuja la Fibromialgia. Quiero tener las riendas para sonreír, ella me había robado la sonrisa, me había empujado a no ser nadie. Y ahora soy una mujer con límites, es cierto, con dolor, también, con una enfermedad que es crónica, pero que confía en que la vencerán, lograrán encontrar el agujero negro en el que está escondida, para exponerla a la luz y acabar con ella. Mientras, todas las mujeres que sufrimos intentaremos unir nuestras fuerzas para seguir vivas en nuestro camino dándonos apoyo. Aceptar. Aceptar que quiera o no la Fibromialgia y yo vamos de la mano, aunque no me guste su compañía, aunque a veces la deteste, ella va conmigo siempre, no hay descanso. Ni siquiera por este paseo en la montaña, ella también ve los árboles con sus copas frondosas que me dan sombra, escucha el ulular del viento que me empuja a cerrar los ojos e imaginar que se transforma en canción. Las inspiraciones que buscan calma cuando hay desesperación y me ayudan a abrir los pulmones. Acepto que cada cinco minutos tenga que buscar un refugio para descansar, pero lo estoy viviendo hoy y eso es la felicidad para mí, para todas nosotras. La felicidad del instante del paseo, la sonrisa, la carcajada. Y los días que vence no me dejo angustiar, acepto esos días también. Los hay a veces más, a veces menos, pero están.

Después de cinco años hay días que consigue tumbarme en esa misma cama que fue testigo de mi llanto desesperado de ver cómo se me iba la vida, y que ahora me recoge de una manera tan amorosa que le dejo que me proteja, me acune, porque

también acepto estos días malos, de dolor y amargura, porque en el fondo, necesito creer que vendrán los buenos, solo es, cuestión de paciencia.

Aceptar me ha enseñado a no luchar con las escasas fuerzas que tengo, y me va mucho mejor. Mis pies a veces arrastran las piedras del camino que "ella" coloca. Cuando vienen esos días terribles cierro los ojos para visualizar como me fui levantando poco a poco de la cama, del sofá, dando mis primeros pasos de la mano de la Aceptación, si lo hice una vez, puedo hacerlo tantas como sea necesario, aunque vaya dejando muescas en mi alma. Y así es como me veo, de una mano me lleva ella, de la otra la Fibromialgia. Yo sigo en medio, con paso firme cuando puedo, y cuando no, con paso lento que no abandonado.

No soy fuerte como me dicen, no somos fuertes ni guerreras, simplemente no nos queda otra más que seguir hacia delante como sea, apretando los dientes, aullando de dolor o llorando de rabia e impotencia. Pero solo tenemos una cosa clara y es que no hay vida más que esta. No tenemos más presente que este momento, ahora, mientras escribo y me duele todo también intento vivirlo. Llevar a esa compañera conmigo de la mejor manera posible, engañándola repitiendo que estoy bien, aunque no lo esté, con las ganas de vivir, de reír sin dejarme vencer.

Tengo un sueño, un solo sueño, que un día esta pesadilla tenga su fin, que podamos vivir sin dolor, que la ciencia pueda destruir la Fibromialgia.